

Catecismo 2340 Sexto Mandamiento

La integridad de la persona – I I -

5-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2341:

La virtud de la castidad forma parte de la virtud cardinal de la *templanza*, que tiende a impregnar de racionalidad las pasiones y los apetitos de la sensibilidad humana.

En este punto se relaciona la **virtud de la castidad con la virtud cardinal de la templanza.**

Las cuatro virtudes cardinales (justicia, prudencia, fortaleza y templanza), dice Santo Tomás de Aquino, "son como el *remedio a las cuatro heridas, que se produjo en el hombre como fruto del pecado original*"

*-El pecado original produjo una herida en el **entendimiento, en la razón**, oscureció la razón; y la virtud cardinal que lo remedia es la **prudencia**: la **prudencia** nos va iluminando la dificultad de conocer y distinguir el bien del mal, la verdad y la mentira.*

*-El pecado original también **afecta a la voluntad**. Es la **justicia** es la que repara ante ese "no querer el bien, cuando el pecado original ha debilitado nuestra voluntad, el deseo de nuestra voluntad al bien.*

*-El pecado original desencadena el "**apetito irascible**". La virtud cardinal de la **fortaleza** lo repara.*

*-Otra herida fruto del pecado original es el de "**el apetito concupiscible**", y es la **templanza**.*

Esto del apetito irascible y concupiscible, lo recordamos:

Existe una inclinación de la naturaleza humana hacia lo sensitivo, hacia los bienes que recibimos por los sentidos. Santo Tomás dividía en dos factores estos "bienes sensibles":

-Atracción concupiscible.

-Atracción irascible.

La atracción concupiscible es la "inclinación a buscar lo bueno".

La atracción irascible, es la inclinación a resistir los obstáculos al bien, y las amenazas que tenemos de no hacernos "con ese bien".

Un ejemplo:

Cuando un perro huele un hueso y siente una atracción hacia él, a eso le llamaríamos "apetito concupiscible.

Cuando un perro lucha contra otro perro que le quiere quitar el hueso, a eso le llamamos apetito irascible.

Por tanto, la virtud de la templanza, es la que intenta sanar el desorden de la concupiscencia (sería la atracción desordenada hacia los bienes sensibles. La atracción en sí misma no es mala, es bueno que el hombre tenga atracción a los bienes sensibles)

Sentir atracción hacia la comida no es malo, lo que no es bueno es cuando esa atracción esta desordenada.

Este es el entorno en el que el catecismo, dice que la "virtud de la castidad está muy asistida por una de estas cuatro virtudes cardinales: la templanza.

La templanza es la virtud que modera y ordena la atracción de los placeres.

Es bueno que el hombre se sienta atraído por los placeres, de lo contrario sería "apático".

Pero esa atracción tiene que ser ordenada, ahí está la templanza.

Al fondo, la templanza lo que hace es "asegurar el dominio de la **voluntad sobre los instintos**".

No olvidemos que las pasiones y los instintos forman parte de la creaturalidad del hombre: *así lo ha querido Dios: ..."y vio Dios que era bueno"*.

La cuestión es de si estas pasiones e instintos están "**integrados en la persona**" (estamos en este apartado del sexto mandamiento: la integridad de la persona).

Porque si no están integrados se hacen los "dueños de la casa" y echan a la razón y la voluntad por la ventana; y quien tenía que ser "siervo" se hace el dueño de la casa".

Por eso es tan importante la virtud de la templanza.

La templanza afecta a otras cosas, no solo a la castidad. También afecta a la gula.

Interés mucho comentar la **virtud de la templanza**.

Fomentar esa virtud nos ayuda a que vivamos "lo que somos": *somos seres racionales*.

Lo que caracteriza al hombre y lo que le diferencia esencialmente del animal, es el "ser racional": **tiene capacidad para ordenar sus pasiones → vivir racionalmente exige la virtud de la templanza**.

Hay un orden dentro de nosotros:

La razón ordena a la voluntad.

La voluntad ordena a las pasiones.

Cuando no tenemos la virtud de la templanza, ocurre al revés:

Las pasiones se adueñan de la voluntad,

La voluntad se adueña de la razón.

En el hombre maduro, cuando la razón "hace entender a la voluntad, *"que es lo que quiero, lo que mi razón dice que es "bueno". Entonces mis apetencias son aquellas a las que la voluntad me educa.*

Al hombre inmaduro le ocurre al revés: *¿Qué es lo que quiero?: lo que me apetece; ¿Qué es lo que pienso?: lo que quiero.*

Para que el hombre viva conforme a su ser racional, debe de práctica la virtud de la templanza; de lo contrario nos encontramos con la paradoja, que el hombre –que es el rey de la creación-, vive, no como rey, sino como esclavo.

Además, es muy importante, fomentar la virtud de la templanza, porque es el "precio exigido para la libertad". No se puede ser libre si no se vive esta virtud.

"Ser libre no es hacer lo que me dé la gana; porque entonces soy esclavo de "mis ganas".

Y solamente así podemos ser felices, porque la felicidad exige libertad, y la libertad exige templanza.

En nuestra cultura es ciega para entender que el campo de batalla por la libertad está en el interior del hombre, en primer lugar. Después también están otros campos de batalla fuera.

Esa batalla primera supone la virtud de la templanza.

¿Cómo voy a emprender grandes obras, si comienzo por no tener la "**casa interior**" ordenada?, ¿Cuántas cosas se han frustrado, que Dios había pensado para nosotros y que fuésemos instrumentos de Él, para poner en marcha obras importantes: en la familia, en la sociedad, en la Iglesia...?

¿Cuántas metas se han quedado sin realizar, porque el obrero está enfermo...? *Tenía ideales muy bonitos, pero cuando se ve tal contradicción entre los ideales que tengo y lo débil que me veo interiormente, que mejor dejarlo. Si hago algo voy a ser un falso, mejor renuncia a hacer el bien...*

Esto pasa mucho.

Por no vivir la virtud de la templanza, hay muchas personas que están renunciando a sus ideales, porque se ven falsos y caen en la tentación de "*o todo o nada*".

Ojo con esta tentación, porque detrás de eso no hay virtud, sino que hay orgullo humano herido.

A nosotros nos toca entregarnos, nos toca luchar y luego Dios dirá.

Tener el ideal de la integridad y pedir a Dios el don de la madurez, que supone no ceder a nuestros gustos continuamente que acaban por dañar nuestra propia autoestima, y acaban dañando nuestra relación con Dios.

¿Por dónde caminar para poder vivir la virtud de la Templanza?:

-Un camino importante es la humildad: *Yo no soy "Superman". La madurez es un don de Dios que hay que conquistar y no hay que dar por supuesto.*

Es posible que nos de vergüenza el reconocer nuestra propia inmadurez; pero eso ya "venía de serie", por el pecado original.

Otra cosa, cuidado con los panegíricos que podemos llegar a hacer de alguna persona, porque las personas no son "ni tan buenas", ni tan malas.

Como decía Santa Teresa, **la humildad es vivir en verdad.**

Yo parto de estas heridas que tengo (de la infancia, de la adolescencia...)

El ideal de santidad que propone el cristianismo no tiene nada que ver con el ideal de perfeccionismo. ES que la santidad es una tarea que concluye con la muerte, hay un proceso de crecimiento, y Dios tienen una providencia en la que determinados defectos de la persona, se van superando poco a poco, y en la graduación y en el orden que Dios quiera.

--**El camino de la paciencia:** Para llegar a conseguir el don de la templanza, tan necesaria para la castidad, hay que tener paciencia: ***No cansarse nunca de estar empezando siempre.***

La falta de paciencia y de perseverancia suele ser uno de los motivos por los cuales nos quedamos sin vivir la virtud de la templanza. Uno quisiera vencer inmediatamente sus debilidades.

Si hoy, no le puedo ofrecer al Señor triunfos, y le ofrezco una humildad paciente y perseverante: ¡Bendito sea Dios!

Acordaos del pasaje de San Pablo: "*Tenía una espina clavada en mi carne, y por tres veces pedí al Señor la gracia de que me quitase esa espina, y escuche que se me decía: te basta mi gracia*".

Esa espina forma parte de mi plan providencial para tu santificación.

-El camino de la sobriedad:

La tendencia que tenemos hoy en día tan consumista, que lo que "*entra por el ojo... a por ello*". *Es el mundo de los escaparates: cosa que veo, cosa que quiero*".

Es importante educarnos en la sobriedad, que supone una cierta reflexión, (un filtro) entre los sentidos y la decisión última.

La cuestión no es si "me gusta o no me gusta", sino más bien: "lo necesito o no lo necesito".

Ese hábito de sobriedad, en medio de una cultura que nos bombardea un consumismo desequilibrado.

La virtud de la templanza requiere de este "filtro" de la sobriedad. El saber decir que no a muchos caprichos que nos pasan por delante.

El que no sabe decir que no puede tener una dificultad muy grande para vivir la virtud de la pureza.

-El camino de la defensa de la propia intimidad:

Respetarnos a nosotros mismos; creo que hay un autodesprecio hacia nosotros, que nos hace proclives para no vivir la virtud de la pureza. Es decir: por nosotros mismos no nos esforzamos a hacer las cosas, necesito de otras personas para que me motiven a preparar con cariño la casa, la comida... etc.

A Dios le importa tu orden personal, aunque estés tu solo. Da igual que vengan a tu casa doce personas o ninguna... **Dios es tu público, Dios te ve,**

La integridad de la persona se contrapone a una persona dividida. Nuestro ideal es de la integridad.

Estamos hablando de la virtud de la templanza, que es la posibilidad de la virtud de la pureza.

Hay una serie de dificultades que nos dificultan la virtud de la templanza:

-El egoísmo: Que es el planteamiento de vida que hace que uno sea el centro de la creación,

-El narcisismo: Que es la autocontemplación, donde uno está mendigando que le hagan caso: *que todo el mundo me contemple.*

Esto es una de las características más fuertes de nuestra cultura: el narcisismo. Hacemos muchas tonterías por la necesidad que tenemos que se nos haga caso.

El narcisista además, es un "victimillas", "*pobrecito de mi...*". Es todo un planteamiento egocéntrico.

El Señor dijo en el evangelio: "*El que no se niegue de sí mismo...*"

-El desorden: Solemos tener paradojas muy grandes en nosotros: somos capaces de lo más, y nos tropezamos en lo más pequeño.

Uno es capaz de levantarse a las seis de la mañana para ir a trabajar por mis hijos, y luego no soy capaz de privarme de tomar unos vinos al salir del trabajo, que además me están haciendo daño.

Es bueno que nos observemos estas contradicciones internas que podemos tener.

Porque el enemigo se nos mete por esas cosas pequeñas que no le damos importancia.

Porque la tentación desenmascarada ya está medio vencida; pero mientras que no la conozcas te "*metes goles en propia puerta y no te enteras*".

-El persivismo por verse débil:

Es el que se siente sin autoridad moral. "*¿A dónde voy a exigir nada, si yo me veo mal. Como voy a ser maestro de nadie, si yo no tengo la lección aprendida...?: dimitamos de proclamar ningún valor.*

Si eso fuese así, un servidor no estaría aquí predicando.

Todos los sacerdotes que predicamos los domingos. No podemos decir: "*cuando yo cumpla perfectamente todos los ideales empezare a predicar...*"

Eso es un engaño, es una tentación.

El Señor nos llama a predicar desde el amor a la verdad: como "enamorados del bien moral" predicamos, y no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos el ideal de Jesucristo.

-El carácter impulsivo de algunas personas. (Compulsivo, dirían los psicólogos).

Hay personas que tiene una tendencia a desahogar la tensión, en la bebida, la impureza...

Esto es bueno tenerlo en cuenta; es una de las dificultades que pueden condicionar bastante para poder vivir la templanza.

Son caracteres muy nerviosos, y crean un hábito de "desahogos".

Es la pregunta: *¿Si un hombre tiene que vivir en castidad, como "desahoga sus necesidades?"; como si no existiese otra posibilidad que tener un desahogo.*

La verdad es que no es necesario que haya un "tubo de escape" para que un hombre viva interiormente la pureza, en un equilibrio.

Porque esos desahogos, no son más que "*pan para hoy y hambre para mañana*". Se generan hábitos, vicios y dependencias: existe la "adicción al sexo", además es una adicción muy fuerte.

Por tanto, los desahogos, como "liberación, es un engaño, es una fuente de esclavitudes".

-No buscar a Dios como el fin última de nuestra vida:

Cuando uno no tiene un ideal de belleza que persigue, le falta motivación, para ser "templado".

Para los cristianos, la virtud de la templanza no es un "voluntarismo", como si el motor fuese el "autodominio". Nuestro ideal es el de **dar gloria a Dios, y de poder ser libres para amarle: "quiero amarte sobre todas las cosas"**.

Si tenemos el ideal de amar a Dios, tendremos el estímulo para intentar ser "templados".

Porque si se pretende ser "templado" o "casto" por autodominio, casi que mejor que no, **porque para ser soberbio... no merece la pena ser casto.**

Puede sonar fuerte esto. Pero por eso mismo **no es lo mismo ser perfecto que ser santo.**

Nosotros hacemos las cosas por amor a Dios; yo quiero ser casto por dar gloria a Dios y para poder amarle.